

VIAJAR EN PATINES El Camino de Santiago | Espíritu deportivo

## Un joven catalán se convierte en el primer peregrino que llega a Santiago sobre patines

TEXTO: JOSU GARCÍA FOTOS: ANA GÓRRIZ

Decenas de miles de peregrinos acuden cada año a Santiago de Compostela. Todos los medios de transporte son buenos: el automóvil, el caballo, la bicicleta o el coche de San Fernando (un ratito a pie y otro caminando). Sin embargo, la tradición dice que sólo los que sufren y sudan en el camino sintiendo la espiritualidad de la marcha se ganan el jubileo. Eso es precisamente lo que hizo Xavi Domenech, un agricultor catalán que un buen día se calzó unos patines en línea y decidió ser el primer peregrino de la historia en arribar a la ciudad gallega patinando. Una aventura arriesgada de 1.117 kilómetros, que le llevó a cruzar España de Este a Oeste con un tiempo infernal. La nieve, el viento, la lluvia y la ayuda inestimable de su mujer fueron su única compañía.



Xavi sobre sus patines

La gesta comienza en Falset, un pequeño pueblo de Tarragona donde viven Xavi y su esposa, Ana Górriz. «Participamos en unas pruebas de multiaventura y tuve que ponerme unos patines en línea. Hasta ese momento nunca los había probado, pero me gustó la sensación», explica este joven, que ya había realizado antes el Camino de Santiago en bicicleta. A partir de entonces, decidió prepararse para afrontar un nuevo reto. La adaptación al patinaje y la preparación física se prolongaron durante dos largos meses.

### ‘Botas con ruedas’

«Primero tuve que controlar mi equilibrio. Fue algo que no me costó mucho porque soy monitor de esquí. Después, depuré la técnica que iba a utilizar para ascender y descender los puertos de montaña que jalonan el trayecto», comenta el aventurero. «La solución al problema la encontré fijándome en los esquiadores de fondo, que utilizan bastones para ayudarse en la marcha». Con ese método, una mezcla de esquí, remo y patinaje, Xavi pudo subir algunos de los pasos más duros de la cordillera cantábrica.

Tras ocho semanas de tedioso entrenamiento por las carreteras del interior tarraconense, llega el momento de partir. Familiares y amigos despiden a Xavi y a su mujer, que porta todo el equipo a bordo de su bicicleta. Por delante, más de un millar de kilómetros a completar aproximadamente en diecisiete jornadas de marcha.

Los primeros días fueron tranquilos. Su única preocupación consistía en buscar un lugar para dormir porque hasta Logroño no enlazarían con el camino propiamente dicho. «En la primera parte del viaje casi no había albergues, pero la gente se portó muy bien. Siempre encontramos sitios donde pernoctar», relata el patinador.

Los kilómetros van cayendo poco a poco y las condiciones meteorológicas son buenas. La populosa Zaragoza, los desiertos del sur de Navarra y sus espárragos han quedado atrás. Es hora de conectar en Logroño con el camino francés que les llevará, no sin esfuerzo e inclemencias, hasta Santiago.

Los viajeros se adentran entonces en una vía milenaria repleta de monumentos históricos y religiosos, y llena del calor y de la solidaridad del caminante. «Al principio, la aventura era simplemente un reto deportivo. Íbamos a utilizar el camino como un medio y en ningún momento pensamos en su vertiente espiritual. Sin embargo, a medida que transcurrían las jornadas, cada vez nos sentíamos más a gusto en nuestro papel de peregrinos».

Pero ganarse el jubileo no es sencillo. La climatología se ceba con el peregrino y se producen las primeras caídas. «Salimos de Falset con un tiempo estupendo y decidimos prescindir de la ropa de abrigo. Diez días después nevaba y estábamos ateridos de frío». Las montañas de León y Galicia suponían un obstáculo casi insalvable. «Me caí un par de veces por culpa de la nieve y en los descensos me jugaba la vida a casi 80 kilómetros por hora». Las subidas eran durísimas. «Recuerdo la de Piedrafita: carretera estrecha, una pendiente increíble y mucho sufrimiento hasta llegar arriba», asevera Xavi.

### Jubileo merecido

Las últimas jornadas se sucedieron entre la alegría de la llegada y la melancolía del fin de una gran aventura. «Nos daba pena llegar porque la gente nos trató muy bien durante todo el camino. En algunos pueblos pequeños de Burgos los ancianos nos preguntaban a dónde íbamos con aquellas ruedas en las botas», rememora el joven patinador entre carcajadas.

Tras gastar ocho pares de frenos, dos juegos de ruedas y tres de cojinetes, la Catedral de Santiago emergía imponente entre las casas de la ciudad gallega. La aventura tocaba a su fin, no sin antes... una nueva y dolorosa caída, que hizo bueno el dicho de hasta la meta no cantes victoria. «Quedaban novecientos metros y los patines ya no daban más de sí. Se salió una rueda, y al suelo. Tuve que caminar los últimos metros hasta la catedral», informa Xavi.

Los aventureros se han ganado merecidamente el jubileo y pueden presumir de ser los primeros en completar el camino sobre patines. Anteriormente, su gesta la habían intentado un belga y un estadounidense, pero tuvieron que abandonar. «Siempre confiamos en nuestras fuerzas, pese a que hubo momentos realmente duros. Nunca pensamos en dejarlo y volvernos para casa», asegura el catalán



Con hambre y cerca de unos espárragos navarros



Tras la estela de su mujer